

GRAN
MISIÓN
CATÓLICA

Arquidiócesis de Tlalnepantla



HORA SANTA

La Paz  esté con USTEDes

ORACIONES

I.

Señor Jesucristo, Príncipe de la paz, tú que antes de padecer, dejaste la paz a tus discípulos como signo de tu amor y tu misericordia, escucha el clamor de tu pueblo que, ante tanta violencia, dolor y sufrimiento, eleva sus ojos y sus oraciones a ti. Haz que descienda el Espíritu Santo, que avive el corazón de tus hijos y los transforme, para que nos comprometamos a ser constructores de la paz que tanto anhelamos, y que esperamos alcanzar. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

II.

Señor Jesucristo, que llamaste bienaventurados a los que trabajan por la paz, concédenos el Espíritu Santo que nos enviaste después de tu Ascensión a los cielos, para que su santo fuego haga madurar los corazones de tus discípulos y se esfuercen cada día por ser constructores de la paz que tanto anhelamos y queremos conseguir. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

III.

Padre misericordioso, que para reconciliar contigo al mundo, enviaste a tu Hijo Jesucristo por medio de su Pasión y Resurrección y para acompañar la obra de tu amor, nos enviaste al Espíritu Santo, concédenos que guiados por este Espíritu, seamos constructores de la paz y de la justicia, como fruto de la reconciliación entre nosotros y contigo. Que María Reina de la Paz interceda por nosotros y nos ayude. Amén.

IV.

Señor Jesús, que dijiste a tus discípulos: “No pierdan la paz” y que cualquier cosa que pidamos lo hagamos en tu nombre y su nos concederá. Elevamos nuestras súplicas hacia ti, para que nos ayudes a saber construir esa paz que tanto necesitamos y deseamos. Que cambiemos las estructuras de dolor, sufrimiento, opresión e injusticia, que todos y cada uno siempre tengamos el consuelo, la misericordia, la libertad y la justicias que proceden de ti. Que tu Iglesia sea instrumento para la construcción de la paz. Tú que has llamado bienaventurados a los que trabajan por la paz. María Reina de la Paz, intercede por nosotros.

Hora Santa Esquema 1

I. Exposición.

- 1. A la hora convenida, el sacerdote revestido con alba, estola, capa pluvial acompañados por los ministros que portan el turiferario, los ciriales y los acólitos, se dirigen procesionalmente desde la sacristía hacia el lugar de la reserva, haciendo reverencia si pasan delante del altar. Mientras tanto la asamblea puede acompañar con un canto apropiado*
- 2. Una vez llegada la procesión al lugar de la reserva, el sacerdote abre el sagrario y haciendo genuflexión, toma el viril con la sagrada forma que se va a exponer.*
- 3. La procesión se dirige desde el lugar de la reserva hacia el altar de la siguiente manera: primero los ministros que portan los ciriales, seguido el ministro con el turiferario humeante, que camina delante del sacerdote y finalmente el sacerdote con el Santísimo Sacramento tomado con el paño de hombros. Una vez llegada la procesión al altar, se hace reverencia como de costumbre y el sacerdote coloca el Santísimo Sacramento en la custodia, que esta colocado sobre el altar con seis cirios o por lo menos dos y algunas flores.*
- 4. Una vez colocado el Santísimo Sacramento en la custodia, el sacerdote pone incienso en el turiferario e inciensa el Santísimo Sacramento, estando de rodillas con tres movimientos del incensario.*

II. Alabanza Trinitaria.

Sacerdote: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su designio amoroso ha querido que su Verbo se hiciera carne y habitara en medio de nosotros.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Canto.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Señor Jesucristo, que por amor nos ha dado la vida divina y ha querido permanecer en medio de nosotros en el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Canto.

Sacerdote: Bendito sea el Espíritu Santo, Paráclito, por cuya acción este Sacramento del Sacrificio de Cristo es para nuestro bien el memorial de la Alianza eterna.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Canto.

Terminado el canto se guarda un momento de silencio.

III. Escucha de la Palabra de Dios.

Después de breve momento de silencio el lector se dirige al ambón y proclama la lectura propuesta.

a) Primera Lectura.

Lectura del profeta Isaías. 32, 15-18.

En aquellos días, cuando sople sobre nosotros el viento que viene de las alturas, el desierto se convertirá en vergel y el vergel, en un bosque. En el desierto vivirá la justicia y en el vergel, el derecho. El fruto de la justicia será la paz y el derecho traerá calma y tranquilidad perpetuas. Mi pueblo disfrutará de los beneficios de la paz y vivirá en moradas tranquilas y en mansiones seguras.

Palabra de Dios.

Terminada la lectura si se cree oportuno se guarda un momento de silencio.

b) Invocaciones

Sacerdote: En la Santa Eucaristía están las “obras maravillosas” que Dios ha realizado en la Historia de la Salvación. Mientras contemplamos el misterio, demos gracias a Dios y proclamemos: Te damos gracias, Padre Santo.

Todos: Te damos gracias Padre Santo.

Sacerdote: Te damos gracias, Padre, por los grandes signos de tu amor, que se nos revelan en la creación, en la historia del ser humano y en la plena revelación de tu Hijo Jesucristo.

Todos: Te damos gracias Padre Santo.

Sacerdote: Padre, por la fuerza del Espíritu Santo tu Hijo ha venido a nosotros encarnándonos en el seno purísimo de la Virgen María. Él ha hecho del mundo su casa, acogió a los pobres y necesitados, anunció la paz y la reconciliación a todos, y se entregó libremente a la muerte de cruz.

Todos: Te damos gracias Padre Santo.

Sacerdote: Padre, por amor ha venido, por amor vivió entre nosotros, con amor se donado a ti y en un gesto supremo de amor se ha sacrificado por nosotros.

Todos: Te damos gracias Padre Santo.

Sacerdote: En la Última Cena, reunido con sus discípulos, después de haberles dado el mandamiento nuevo, signo de la eterna alianza, nos dejó su Cuerpo y su Sangre para remisión de los pecados.

Todos: Te damos gracias Padre Santo.

Sacerdote: Te damos gracias, Padre, por este santísimo signo, lo acogemos como don de tu misericordia que nos transforma y que nos da un corazón nuevo como gracia de reconciliación y como signo de comunión.

Todos: Te damos gracias Padre Santo.

c) Evangelio.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo. **5, 1-12.**

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles, hablando así:

“Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrese y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos”.

Palabra del Señor.

Terminado el Evangelio se puede tener una breve homilía. Después de un momento de silencio se puede entonar un canto apropiado.

IV. Bendición.

a) Incensación.

Mientras esta el canto, el ministro hace genuflexión, se arrodilla e incienso al Santísimo Sacramento con tres movimientos del incensario.

b) Oración.

Luego, el ministro se pone de pie y dice:

Sacerdote: **Oremos:**

Dios y Padre nuestro, que por medio de la muerte y resurrección de tu Hijo nos redimiste a todos, prosigue en nosotros la obra de tu amor, a fin de que el recuerdo constante del misterio de nuestra salvación, nos impulse a conseguir plenamente sus frutos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: **Amén.**

Una vez que ha dicho la oración, el sacerdote o el diácono toma el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia o el copón y, sin decir nada, traza el Santísimo Sacramento la señal de la cruz sobre el pueblo. Terminada la bendición puede decir las siguientes aclamaciones.

Sacerdote: **Cristo, Maestro y Salvador nuestro.**

Cristo, Mesías enviado.

Cristo, Fuente de la divina sabiduría.

Cristo, Buena Noticia.

Cristo, Médico de los enfermos.

Cristo, Palabra de verdad.

Cristo, Luz de los pueblos.

Cristo, Pan bajado del cielo.

Cristo, Muerto y Resucitado por nosotros.

Cristo, Presencia permanente entre nosotros.

A ti, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Terminadas las aclamaciones, el sacerdote o el diácono, tomando el paño de hombros, toma el Santísimo Sacramento de la custodia o el copón, y presidido por el ministro del Turiferario y los ciriales se dirigen procesionalmente hacia el lugar de la reserva. Se puede acompañar con un canto apropiado.

Hora Santa Esquema 2

I. Exposición.

1. *A la hora convenida, el sacerdote revestido con alba, estola, capa pluvial acompañados por los ministros que portan el turiferario, los ciriales y los acólitos, se dirigen procesionalmente desde la sacristía hacia el lugar de la reserva, haciendo reverencia si pasan delante del altar. Mientras tanto la asamblea puede acompañar con un canto apropiado*
2. *Una vez llegada la procesión al lugar de la reserva, el sacerdote abre el sagrario y haciendo genuflexión, toma el viril con la sagrada forma que se va a exponer.*
3. *La procesión se dirige desde el lugar de la reserva hacia el altar de la siguiente manera: primero los ministros que portan los ciriales, seguido el ministro con el turiferario humeante, que camina delante del sacerdote y finalmente el sacerdote con el Santísimo Sacramento tomado con el paño de hombros. Una vez llegada la procesión al altar, se hace reverencia como de costumbre y el sacerdote coloca el Santísimo Sacramento en la custodia, que está colocado sobre el altar con seis cirios o por lo menos dos y algunas flores.*
4. *Una vez colocado el Santísimo Sacramento en la custodia, el sacerdote pone incienso en el turiferario e incienso el Santísimo Sacramento, estando de rodillas con tres movimientos del incensario.*

II. Adoración.

Sacerdote: Adoremos hermanos, Cristo el Señor, que por nosotros ha querido estar presente en el Sacramento del Altar. A cada invocación respondamos: Te adoramos, Señor, y creemos en ti.

Todos: Te adoramos, Señor, y creemos en ti

Sacerdote: Jesús, pan vivo bajado del cielo. **R.**
Jesús, víctima de propiciación por nuestros pecados. **R.**
Jesús, fuente de pureza y santidad. **R.**
Jesús, amigo y hermano nuestro. **R.**
Jesús, alimento y fuerza de nuestro camino. **R.**
Jesús, alivio y consuelo en nuestros sufrimientos. **R.**
Jesús, Maestro, camino, verdad y vida. **R.**

Canto.

Terminado el canto se guarda un momento de silencio.

III. Escucha de la Palabra de Dios.

Después de breve momento de silencio el lector se dirige al ambón y proclama la lectura propuesta.

a) Primera Lectura.

Lectura de la carta del apóstol Santiago. 3, 13-18.

Hermanos míos: ¿Hay alguno entre ustedes con sabiduría y experiencia? Si es así, que lo demuestre con su buena conducta y con la amabilidad propia de la sabiduría. Pero si ustedes tienen el corazón amargado por envidias y rivalidades, dejen de presumir y engañar a costa de la verdad.

Esa no es la sabiduría que viene de lo alto; ésta es terrenal, irracional, diabólica; pues donde hay envidias y rivalidades, ahí hay desorden y toda clase de obras malas.

Pero los que tienen la sabiduría que viene de Dios son puros, ante todo. Además, son amantes de la paz, comprensivos, dóciles, están llenos de misericordia y buenos frutos, son imparciales y sinceros. Los pacíficos siembran la paz y cosechan frutos de justicia.

Palabra de Dios.

Terminada la lectura si se cree oportuno se guarda un momento de silencio.

b) Evangelio.

Lectura del santo Evangelio según san Juan. 20, 19-23.

Al anoecer del día de la Resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado.

Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”.

Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedaran sin perdonar”.

Palabra del Señor.

Terminado el Evangelio se puede tener una breve homilía. Después de un momento de silencio se puede entonar un canto apropiado.

c) Oración universal.

Sacerdote: Oremos, hermanos, al Rey de la gloria y Príncipe de la paz y pidámosle que infunda en nuestros corazones el gozo y la esperanza de ser escuchados y aquella paz que sobrepasa todo lo que podamos imaginar y entender. A cada petición diremos:

Danos, Señor, tu paz.

1. Para que el Señor conceda a nuestros pastores y a los demás fieles trabajar cada día con más entusiasmo para que progresen la fraternidad y la paz verdadera entre los hombres y los pueblos. **Oremos.**
2. Para que todos los hombres de buena voluntad unan sus esfuerzos en bien de la justicia y trabajen por alcanzar una paz y una libertad verdaderas entre los pueblos. **Oremos.**
3. Para que quienes son víctimas de la opresión, la guerra, las injusticias y de todo tipo de incomprensiones encuentren una mano que los ayude. **Oremos.**
4. Para que nuestra fe cristiana y nuestra caridad evangélica nos impulsen a emplearnos con un esfuerzo cada día más generoso en el servicio de la paz entre los hombres y los pueblos. **Oremos.**
5. Por nuestra Arquidiócesis de Tlalnepantla, que celebra esta Gran Misión, como misioneros de la paz, para que todos los días, tanto pastores como fieles, se esfuercen en vivir y sembrar la paz que el Señor dio a sus apóstoles y discípulos. **Oremos.**

Sacerdote: Fieles a la recomendación del Salvador, y siguiendo su divina enseñanza nos atrevemos a decir. Padre nuestro...

IV. Bendición.

a. Incensación.

Mientras está el canto, el ministro hace genuflexión, se arrodilla e inciensa al Santísimo Sacramento con tres movimientos del incensario.

b. Oración.

Luego, el ministro se pone de pie y dice:

Sacerdote: *Oremos:*

Dios y Padre nuestro, concédenos celebrar dignamente al Cordero Pascual, muerto por nosotros en la cruz y oculto en este sacramento, para que, terminada nuestra peregrinación en la tierra, podamos contemplarlo cara a cara en la gloria del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Una vez que ha dicho la oración, el sacerdote o el diácono toma el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia o el copón y, sin decir nada, traza el Santísimo Sacramento la señal de la cruz sobre el pueblo. Terminada la bendición puede decir las siguientes aclamaciones.

Sacerdote: Cristo, Maestro y Salvador nuestro.
Cristo, Mesías enviado.
Cristo, Fuente de la divina sabiduría.
Cristo, Buena Noticia.
Cristo, Médico de los enfermos.
Cristo, Palabra de verdad.
Cristo, Luz de los pueblos.
Cristo, Pan bajado del cielo.
Cristo, Muerto y Resucitado por nosotros.
Cristo, Presencia permanente entre nosotros.
A ti, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Terminadas las aclamaciones, el sacerdote o el diácono, tomando el paño de hombros, toma el Santísimo Sacramento de la custodia o el copón, y presidido por el ministro del Turiferario y los ciriales se dirigen procesionalmente hacia el lugar de la reserva. Se puede acompañar con un canto apropiado.